



PANORAMA INTERNACIONAL 2016 DE CESCE

La compañía ha elaborado un año más una nueva edición de su estudio Panorama Internacional, en el que afronta el ambicioso reto de revisar el estado de la economía mundial

En el informe, CESCE apunta que en 2016 se prevé un crecimiento global modesto, al que se llega tras un lustro de suave pero constante ralentización mundial. Esta desaceleración responde, en buena medida, a las moderaciones del crecimiento de los países emergentes, en particular China, y también al inicio de las subidas de tipos en EE. UU. tras seis años en cota cero.

En consecuencia, la demanda mundial ha perdido empuje, lo que ha dado lugar a un exceso de capacidad en algunos sectores, sobre todo en las materias primas, y a una consecuente caída de sus precios. Muchas economías, casi todas en desarrollo, dependen de la exportación de materias primas y, de esta manera, se han visto envueltas de forma repentina en un círculo vicioso de menor demanda, caídas del crecimiento e incremento de los desequilibrios macroeconómicos. Por su parte, los mercados financieros, una de las principales vías de transmisión de la coyuntura entre naciones junto con el comercio y las expectativas, han reflejado y realimentado la incertidumbre. Todo esto se ha traducido en salidas de capitales desde los países emergentes hacia lugares considerados más seguros, y en una fuerte volatilidad en los mercados de valores y divisas.

El informe Panorama Internacional 2016 de CESCE analiza, en primer lugar, **las singulares circunstancias de la política monetaria mundial**. La Reserva Federal estadounidense subió tipos en diciembre de 2015 por primera vez en casi una década.

De esta manera, comenzó el ciclo de alzas de tipos y, también, la normalización de su política monetaria tras años de medidas no convencionales.

En cambio, los bancos centrales de la Eurozona y de Japón están intensificando su orientación expansiva, con la intención de escapar de la trampa de la liquidez en la que se encuentran instaladas sus economías y despejar la amenaza deflacionista.

En segundo lugar, CESCE revisa **la evolución de los mercados de materias primas**. Su protagonismo en los últimos tiempos es indudable, en particular en el caso del petróleo, ya que la subida de sus precios fue uno de los grandes detonadores de la excelente década que disfrutaron los productores que, en su mayoría, son países emergentes localizados en América Latina, África y Oriente Medio. Igualmente, el abaratamiento registrado en los últimos años ha sido una de las causas de la ralentización del crecimiento de estos países.

En tercer lugar, el informe analiza **la situación de China**. Su extraordinario progreso ha cambiado completamente la realidad económica internacional, por lo que, su actual desaceleración afecta y preocupa al mundo entero.

El cuarto apartado de Panorama Internacional trata sobre el reto del **terrorismo internacional**, cuyo exponente más visible en la actualidad es el Daesh, y la incertidumbre que genera.

Por último, CESCE revisa la **situación de los países emergentes**, la cual, en buena medida, es el resultado de las circunstancias descritas en los artículos anteriores y cuya principal consecuencia es la disminución del ritmo de convergencia entre las economías avanzadas y el mundo en desarrollo.

La principal conclusión del estudio es que, en todo caso, la desaceleración y el cambio de ciclo en la economía mundial no tienen por qué implicar que avancemos hacia una crisis internacional. De hecho, la caída del precio de las materias primas favorece a infinidad de sectores y naciones. Los países emergentes, a pesar de sus problemas, son mucho más fuertes que hace dos décadas y cuentan con más capacidad y experiencia para ajustar sus economías. Además, los avances tecnológicos y el incremento del flujo mundial de capitales, personas y conocimientos deberían estimular el crecimiento internacional, en particular en las regiones emergentes.